



---

RESEÑA DE | A REVIEW OF

---

Guasch Marí, Yolanda. *Mujeres artistas en México. Las generaciones del exilio español*. Gijón: Trea, 2021, 430 pp., 69 ils. b/n y color. ISBN: 978-84-18932-23-6.

---

MANUELA GARCÍA LIRIO  
magali@ugr.es  
Universidad de Granada

Desde que la escritora e historiadora del arte americana Linda Nochlin planteara el interrogante *¿Why have there been no great female artists?* en el año 1971, las publicaciones sobre arte y feminismo han ido abordando una mayor producción y visibilidad entre la literatura científica. Entre otras publicaciones, podemos destacar *Historias de mujeres, historias del arte* (2003), de Patricia Mayayo o *La Mujer y la pintura del XIX español: cuatrocientas olvidadas y algunas más* (1987), de Estrella de Diego. *Mujeres artistas en México, las generaciones del exilio español* de la Dra. Yolanda Guasch se suma a este listado con el propósito de dotar de una mayor visibilidad a este colectivo particular, que no solo son mujeres artistas, sino también mujeres exiliadas. Este trabajo es el resultado de una ardua investigación que ha ocupado los últimos seis años de la autora y queda reflejado en un volumen de 430 páginas, acompañado de 69 ilustraciones, 27 de ellas a color que nos ayudan a identificar el estilo artístico de cada una de ellas.

La publicación, editada por Trea, conjuga tres hitos principales que giran en torno a las mujeres artistas, el exilio y el escenario geográfico de México para centrarse en un total de 28 vidas de mujeres que compartieron mucho más que el mismo género. Más que de 28 vidas, estamos hablando de 28 familias, 28 historias que se vieron envueltas y afectadas por unos acontecimientos políticos y sociales determinados por la Guerra Civil española. Todas estas biografías tienen en común un vínculo con dos escenarios que se convierten en la simbiosis de esta publicación, España y México, cuyos orígenes y desenlaces tienen lugar en múltiples focos geográficos: Alicante, Barcelona, Madrid, Valencia o Salamanca en el caso de España o Cuernavaca y la capital del país mexicano, Ciudad de México. Entre todas estas biografías podemos distinguir a mujeres artistas nacidas y formadas en España, a mujeres artistas nacidas en España pero formadas en

México y mujeres artistas nacidas y formadas en México, pero con una fuerte influencia de la experiencia del exilio.

A través del libro, la autora establece un recorrido por perfiles tan conocidos como Remedios Varo u otros menos conocidos como las hermanas Ballester Vilaseca. Algunas trabajaron en solitario y otras fueron colaboradoras de grandes conocidos como el muralista mexicano Diego Rivera, como es el caso de la artista Mary Martín, pues así lo documenta la autora con una fotografía del archivo personal de María Luisa Vázquez Martín, al participar en el mural del Teatro Insurgentes.

Esta publicación se estructura en tres partes, una introducción, un contexto socio cultural y una selección de mujeres artistas. En la introducción, la autora realiza un barrido historiográfico que reúne todas las publicaciones relacionadas con las claves de la investigación, tomando como punto de referencia la pregunta de Linda Nochlin, que supuso el origen del feminismo en la historiografía del arte. La introducción abarca hasta las referencias más actuales, que no solo están basadas en las publicaciones, sino también en un conjunto de muestras expositivas y proyectos museográficos desarrollados en el ámbito museístico.

En la segunda parte, con el contexto socio cultural de España a México, la autora realiza un análisis de las circunstancias en las que se describen las condiciones políticas y sociales en las que se ven envueltas sus carreras artísticas. Para ello, la autora ha realizado un exhaustivo trabajo de campo apoyado de archivos, tanto públicos como privados y personales para construir, y en otros casos, reconstruir dichas biografías.

Por último, el mayor grueso de la publicación está dedicado a las artistas, pues ellas son las principales protagonistas de esta historia. Gracias a la elaboración tan minuciosa de cada una de estas biografías, las mujeres artistas han pasado de ser “mujeres del pintor” o “hija del maestro” a tener nombres y apellidos con identidad propia. Cada una de ellas está precedida de datos biográficos y una aproximación crítica a su obra, acompañadas de un listado de exposiciones documentadas, tanto de carácter individual como colectivo. El listado de las exposiciones también nos habla de los tipos de instituciones que han dado cabida a la obra de estas artistas: galerías, centros de arte y museos entre otras instituciones culturales.

Entre ellas encontramos a pintoras, grabadoras, ilustradoras, cartelistas, diseñadoras, escritoras, muralistas, dibujantes, decoradoras, ceramistas, tejedoras, escultoras y restauradoras. Todas ellas, tienen en común su vinculación con el arte a través de distintas disciplinas. Algunas comenzaron de forma autodidacta, otras en talleres de formación, hubo quienes heredaron las dotes artísticas de sus familiares y quienes se dejaron llevar por su pasión hacia la pintura.

Todo ello queda perfectamente documentado a través de un estudio muy meticuloso como resultado de una exhaustiva investigación que ha sido arropada con una amplia y detallada bibliografía, tal y como se recoge en las últimas páginas de esta publicación.

Las 28 artistas están expuestas por orden alfabético tomando como referencia su primer apellido. Sus vidas abarcan un periodo historiográfico que oscila entre finales

del siglo XIX hasta la actualidad, ya que los lápices, pinceles y buriles de cinco de ellas siguen en activo. Entre ellas, encontramos a la hija de la poeta y dramaturga Concha Méndez, Paloma Altoaguirre Méndez, María Teresa Martín, María Teresa Olabuenaga, Lucinda Urrusti y una de las pintoras mexicanas activas más reconocidas en la actualidad, Elena Climent.

Del resto podemos decir que sus vidas se han apagado, pero su obra seguirá brillando con luz propia gracias a la labor de la Dra. Yolanda Guasch, principal responsable de rescatar la memoria de estas artistas, que hará que su obra siga estando visible y forme parte de la literatura científica y de las relaciones culturales entre España y América. En definitiva, podemos concluir que con esta publicación se cubre un vacío en la historiografía de las mujeres artistas exiliadas en México.